

SABIDURÍA DE TIEMPOS DE GUERRA: DIEZ MANERAS POCO COMUNES DE ENTENDER EL MAL EN “EL SEÑOR DE LOS ANILLOS”

Peter Kreeft

El Mal

Por casi medio siglo, nuestra cultura ha experimentado vergüenza ante palabras como “maldad”, “pecado”, “juicio”, “castigo”, e “Infierno”, de la misma manera que se avergüenza una adolescente de ser vista en compañía de sus padres en el shopping center.

Algunos de nuestros *Pensadores Profundos* dicen que el mal es un estadio temporal en la evolución humana, un *resabio* de antiguas barbaries o conceptos provincianos tales como raza, clase y género, que habremos de superar tal como superamos la edad de los pañales.

Otros dicen que el mal es ignorancia, y por ende puede ser curado con educación. Todavía estamos esperando que el remedio actúe. Un estudio sobre cuáles nazis estaban más dispuestos a matar judíos en los campos de concentración demostró que esta disposición estaba en relación directa con la educación, sin embargo, no de la manera esperada: a mayor educación, mayor disposición. Lo mismo es aplicable a quienes aprueban las campañas a favor de la matanza de niños no nacidos en EE.UU. (Dicho sea de paso, la RU 486 es manufacturada por Zycklon-B, Roussel-Uclaf, una subsidiaria de Hoechst, que a su vez fue un resultado inesperado de I.G. Farben. La Divina Providencia es *oscuramente irónica*.)

Algunos dicen que el mal infligido a otras personas es una manera de *canalizar* una muy baja autoestima: que Hitler no estaba lo suficientemente enamorado de sí mismo.

Algunos hacen gala de una filosofía más sofisticada y perciben que el mal no es una cosa o sustancia, como pensaron los maniqueos, sino el bien desordenado. Frecuentemente se precipitan de esta comprensión a la ilógica pero reconfortante conclusión que el mal no es realmente real y no es, por lo tanto, realmente terrible, porque es solo una falta de perfección.

La mayoría de nosotros (que no somos ni nihilistas, ni neo-Nazis, o terroristas pseudo islámicos), creemos que el bien es más fuerte que el mal y, consecuentemente, que el mal es menos potente y terrible que el bien. Asimismo, tendemos a concluir (de manera también ilógica) que le tememos en demasía y no demasiado poco. Incluso admiramos la famosa tontería de FDR de que “no tenemos nada que temer excepto el miedo en sí”. Esto nos impacta como psicológicamente sano y hasta Pío, en cierta forma, y su negación como malsana y hasta impía.

Pero entonces vimos los espectaculares males del 11 de septiembre. En el coro de voces que llenaron los medios durante los dos meses subsiguientes, hubo una voz notoriamente silenciosa en el centro de la charlatanería: la *charlatanería “psi”*. ¿Qué

pasó con nuestros profetas, los *psicólogos pop*? ¿Adónde se han ido todos los gurúes? Se fueron a donde se van los sueños cuando suena el despertador, cuando nuestras Torres de *Blabláblá* se estrellaron contra el suelo.

Hemos visto las limitaciones del “poder de pensar positivamente”, la versión religiosa de la psicología pop, creada por Norman Vincent Peale. Acostumbrábamos encontrar atrayente a Peale y a San Pablo atroz por su “negatividad”, “polemicidad” y *judgementalism*. Ahora estamos comenzando a encontrar atroz a Peal y atrayente a Pablo.

Desde el 19 de Diciembre ¹ hemos podido ver la versión cinematográfica del libro que todos, excepto los expertos, los críticos, escogieron como el más grande libro del siglo veinte. (Por supuesto, algunas verdades son tan obvias que sólo los expertos pueden negarlas.) Lo oportuno de esta película es una coincidencia patentemente providencial, ya que esta película es una historia acerca del mal. Necesitamos esta historia porque hemos sido adolescentes *demasiado grandes* jugando con avioncitos de papel y cazando mariposas, y luego, de repente, nuestros aeroplanos se prendieron fuego y nuestras mariposas se contagiaron de ántrax. Necesitamos esta historia porque necesitamos un mago como Gandalf, o Tolkien, para recordarnos la sabiduría que hemos olvidado. Necesitamos esta historia porque, cuando hemos abrazado cien herejías como la ortodoxia del futuro, *El Señor de los Anillos* nos ofrece la única solución radical posible: la tradición.

Algunos dicen que sólo hay doce tramas básicas, algunos siete, y otros tres. Yo digo una trama: *jihad*, guerra espiritual entre bien y mal bajo alguna cobertura. Toda historia que valga la pena ser contada tiene tres etapas: se plantea una situación, luego se la trastoca, luego se la arregla, para dicha o desdicha. Primero está el bien, luego la guerra, con alguna resolución (siempre alguna, nunca ninguna, jamás todas). A los teólogos el planteo en tres etapas de la historia más grandiosa que alguna vez se haya contado les es conocido como la Creación, Caída y Redención. Bilbo lo llamó “*Historia de una ida y una vuelta*”: el hogar, el Camino que nos lleva lejos, y el Camino que nos trae de vuelta. Para Frodo es la Comarca, Mordor y la Comarca (o más bien, los Puertos Grises).

Mi propósito aquí no es volcar algunas abstracciones filosóficas encima del texto de Tolkien para amortiguar su sonido, como nieve cubriendo una campana, sino dejarlo sonar, hacer repicar las campanas en el templo de Tolkien: dirigir su atención, como un guía turístico, hacia algunas de sus grandes palabras que nos recuerdan la sabiduría que hemos olvidado acerca del mal y de cómo pelearlo.

Mi intención primaria es filosófica más que literaria. Esto enfrenta mis propósitos (o mejor, los coloca en un ángulo distinto) con los de Tolkien, puesto que él nos cuenta en su Prólogo que su “motivación primaria fue el deseo de todo narrador de probarse como narrador de historias realmente largas, que pudieran mantener la atención de los lectores, entretenerlos, deleitarlos, y a veces tal vez estimularlos o conmoverlos

¹ N.T: 31 de enero en Argentina.

profundamente”². Así es que entro en la tienda literaria de Tolkien como un ladrón, porque pienso que sus palabras tienen gran poder de venta en otra tienda, la de la filosofía. Creo que tanto la literatura como la filosofía pueden ser legítimas como fines o como medios. Cuando Tolkien creó su historia, usó su filosofía (la cristiana), como un medio para cultivar esa historia; yo ahora utilizo su literatura como un medio para cultivar algo de filosofía.

Los diez *puntos de sabiduría* que hemos olvidado son:

1. Que estamos en guerra, no en tiempos de paz; que nuestro enemigo, el mal, es real;
2. Que el mal es muy grande; de hecho, inmortal;
3. Que discernir lo bueno de lo malo es muy simple;
4. Que el conocimiento no siempre es bueno;
5. Que lo que derrota al mal es el mismo mal;
6. Que el mal trabaja para el bien; y que cuatro de las armas más poderosas contra él son:
 7. Sacrificio;
 8. Humildad;
 9. Amistad, y
 10. Palabras.

1. El mal es real

Piense en la primera vez que vio las espectaculares imágenes del 11 de septiembre en la pantalla de su televisor. Ahora no recuerde las imágenes sino los sentimientos; no el cambio exterior sino el interior. Fue un cambio muy agudo/cortante y claro porque fue muy repentino. Fue el cambio de una conciencia/percepción de tiempo de paz a una conciencia/percepción de tiempo de guerra. Fue un poco como el cambio del sueño a la vigilia que dispara el reloj despertador cada mañana. De hecho, fue muy parecido a eso: una luz súbita, un repentino esclarecimiento. El mundo al cual se despertó no se hizo realidad por su despertar -siempre estuvo ahí-. Pero usted no siempre estuvo “ahí”. Si hubiera estado soñando que era un soldado, no dejaría de ser un soldado y comenzaría a ser un profesor al despertar. Habría sido un profesor aun mientras soñaba que era un soldado.

Ahora imagínese que en lugar de ser un profesor soñando con que era un soldado, fue un soldado soñando que era un profesor. Y suponga que el sueño transcurrió de día y no de noche. Y luego sonó el despertador. Para muchos de nosotros, ese despertador fue el 11 de septiembre. Para otros, fue un llamado telefónico a las 3 a.m. avisando una emergencia familiar o una muerte. Para otros fue la Biblia. Pero los que creemos en la Biblia constantemente nos quedamos dormidos durante la batalla y soñamos que no estamos en guerra sino en paz; que estamos en el Paraíso Superior/Elevado y no en la Tierra Media, y que no hay ninguna serpiente alrededor.

Hay dos filosofías de vida. Una dice “Pobre de aquel que proclama ¡Paz! ¡Paz! cuando no hay paz”. La otra dice “Pobre de aquel que proclama ¡Serpiente! ¡Serpiente!

² N. T.: Es una traducción propia con referencia a la edición rústica de la editorial Ballantine.

cuando no hay serpiente". ¿Cuál es el sueño y cuál es la realidad?

Antes del 11 de septiembre la mayoría de nosotros veía a América como los Hobbits veían a la Comarca: "(un) distrito de trabajos bien organizados; y allí, en ese placentero rincón del mundo, (los Hobbits) llevaron una vida bien ordenada y dieron cada vez menos importancia al mundo exterior, donde se movían unas cosas oscuras, hasta llegar a pensar que la paz y la abundancia eran la norma en la Tierra Media, y el derecho de todo pueblo sensato. Olvidaron o ignoraron lo poco que habían sabido de los Guardianes y de los trabajos de quienes hicieron posible la larga paz de la Comarca. De hecho estaban protegidos, pero no lo recordaban" ³.

¿Quiénes son nuestros Guardianes? No la CIAo el FBI. No estamos cobijados por agentes guardianes sino por ángeles guardianes. Y es bueno saber aunque sea un poco acerca de ellos: no demasiado, ni tampoco nada, sino precisamente esos vistazos que Dios nos ha dado de ellos.

"¿Qué le vamos a hacer! Nosotros, los Tuk y los Brandigamo no podemos vivir mucho tiempo en las alturas.

-Es cierto -dijo Merry-. Yo no lo consigo. No por el momento, en todo caso. Pero al menos, Pippin, ahora podemos verlas, y honrarlas. Lo mejor es amar ante todo aquello que nos corresponde amar, supongo; hay que empezar por algo, y echar raíces, y el suelo de la Comarca es profundo. Sin embargo, hay cosas más profundas y más altas. Y si no fuera por ellas, y aunque no las conozca, ningún compadre podría cultivar la huerta en lo que él llama paz. A mí me alegra saber de estas cosas, un poco" ⁴.

Y a nosotros también. Le agradecemos a ambos autores de *El Señor de los Anillos*, al inspirado y al Inspirador, por corrernos el velo.

Una de las numerosas razones por las que votamos a este libro como el más grandioso del siglo (en tres encuestas separadas), y por qué la película probablemente se convierta en la más grandiosa y exitosa de todos los tiempos, es la necesidad que de él tenemos. Este no es el motivo por el que Tolkien lo escribió, pero probablemente sea una de las razones por las que Dios lo inspiró. (Por supuesto que es inspirado; tiene Sus huellas digitales esparcidas por toda la obra). Es un persistente y hermoso reloj despertador.

Nuestra guerra no comenzó en Manhattan sino en el Paraíso. Nuestros enemigos no son meramente terroristas del cuerpo sino terroristas del espíritu, "principados y poderes". No vienen de Afganistán sino del Infierno. No hay necesidad de cometer el pecado de la alegoría para ver quiénes son los Jinetes Negros.

"-Vienen de Mordor -dijo Trancos en voz baja-. De Mordor, Cebadilla, si eso significa algo para ti" ⁵.

³ TOLKIEN, J.R.R., *La Comunidad del Anillo*, ed. Minotauro, Barcelona, 1995, 5ª reimpresión, pp. 15.

⁴ TOLKIEN, J.J.R., *El retorno del Rey*, ed. Minotauro, Barcelona, 1995, 5ª reimpresión, pp. 182.

⁵ TOLKIEN, J.R.R., *La Comunidad...*, pp. 229.

El sugerente y lacónico “-¿Permitirá que le den alcance? Son terribles!”⁶ de Trancos recuerda la descripción del ángel de la Muerte en El séptimo sello de Ingmar Bergman: “Es el ángel de la Muerte pasando por encima de nosotros, Mía, el ángel de la Muerte. Y es muy grande”.

Más males de los que conocemos vienen de Mordor: “Saruman la había transformado poco a poco para adaptarla a sus cambiantes designios, y la había mejorado, creía él, aunque se engañaba; pues todos aquellos artificios y astucias sutiles, por los que había renegado de un antiguo saber y que se complacía en imaginar como propios, provenían de Mordor”⁷. Igual procedencia tenían los males locales que azotaron la Comarca y tuvieron que ser “saneados”:

“-¡Esto es peor que Mordor! -dijo Sam-. Mucho peor en un sentido. Duele en carne propia, como quien dice; pues es parte de nosotros, y la recordamos como era antes.

-Sí, esto es Mordor -dijo Frodo-. Una de sus obras”⁸.

“-Y el final definitivo de la Guerra, espero -dijo Ferry-. -También yo lo espero -dijo Frodo suspirando-. El golpe definitivo, pero pensar que ha caído aquí, a las puertas mismas de Bolsón Cerrado. En medio de todas mis esperanzas y todos mis temores, jamás imaginé nada semejante”⁹.

La Gran Guerra comienza y termina en su propia casa.

2. El mal es formidable

Nuestra segunda sorpresa, una vez que recordamos que estamos en guerra, es la dimensión de nuestro enemigo. Nos conmueve escuchar estas palabras de Gandalf luego de que ha vuelto de la muerte: “La guerra está sobre nosotros y nuestros amigos; una guerra en la que sólo recurriendo al Anillo podríamos asegurarnos la victoria. Me da tristeza y miedo, pues muchas cosas se destruirán, y todo puede perderse. Soy Gandalf, Gandalf el Blanco, pero el Negro es todavía más poderoso”¹⁰.

Más tarde, luego de la gran batalla de los Campos del Pelennor, escuchamos de su boca:

“-Señores-dijo Gandalf-, escuchad las palabras del Senescal de Gondor antes de morir: Durante un tiempo triunfarás quizás en los campos del Pelennor, por un breve día, mas contra el poder que ahora se levanta no hay victoria posible. No es que os exhorte a que como él os dejéis llevar por la desesperación, pero sí que sopeséis la verdad que encierran estas palabras.

“Las Piedras que ven no engañan: ni el mismísimo Señor de Barad-dûr podría

⁶ *Idem*, pp. 225.

⁷ TOLKIEN, J.R.R., *Las dos torres*, ed. Minotauro, Barcelona, 1995, 5ª reimpresión, pp. 203.

⁸ TOLKIEN, J.R.R., *El retorno...*, pp. 385.

⁹ *Ibidem*, pp. 389.

¹⁰ TOLKIEN, J.R.R., *Las dos...*, pp. 126.

obligarlas a eso. Podría quizá decidir sobre lo que verán las mentes más débiles, o hacer que interpreten mal el significado de lo que ven. No obstante, es indudable que cuando Denethor veía en Mordor grandes fuerzas que se disponían a atacarlo, mientras reclutaban otras nuevas, veía algo que era cierto (...) La victoria no podrá conquistarse por las armas (...) Confío aún en la victoria, ya no en las armas”¹¹.

El Mal es, de hecho, inmortal. Todas nuestras victorias sobre él son temporarias: “Otros males podrán sobrevenir, porque Sauron mismo no es más que un siervo o emisario”¹². Nosotros, como Ransom en Perelandra, sólo podemos derrotar a las formas corporales que el Mal utiliza, los No-hombres o Nâzgul o magos maléficos. Podemos quebrar las espadas pero no al Espadachín. Solo Uno puede lastimarlo en la frente, y únicamente al ser herido en Su talón.

¿Cómo puede el bien derrotar al mal si no es por la fuerza de las armas? Abrazando la debilidad, abrazando Su talón; a través del sacrificio de uno mismo y la humildad y el sufrimiento y la muerte. El mal está limitado a servirse del poder, no puede usar la debilidad. Está limitado a infligir sufrimiento y muerte, pero no puede valerse del sufrimiento y la muerte. Está limitado al egoísmo, no puede utilizar la generosidad desinteresada.

Gandalf el Blanco triunfa por sobre Saurón aunque “el Negro es aún más poderoso” porque no hay nada malo en el comienzo. El mal no puede crear o dar nacimiento, sólo puede destruir y dar muerte. Por ejemplo, “Pero los trolls son sólo una impostura, fabricados por el Enemigo en la Gran Oscuridad, una falsa imitación de los Ents, así como los orcos son imitación de los Elfos”¹³. “La Sombra que los engendró sólo puede remedar, no crear”¹⁴.

Este es el porqué de que la sátira, el arte de la burla, sea una de las formas más bajas y menos divinas de las artes, y la fantasía una de las más elevadas y creativas. No hay sátira sino mucha fantasía en *El Señor de los Anillos*. Tolkien dice “¡Que haya Hobbits!” y hay Hobbits. Estamos de vuelta al Comienzo. Y nada es malo en el comienzo. Tolkien no sólo es Gandalf sino también Bomabadil; no sólo Bárbol sino también Sam. No sólo es viejo y sabio sino joven e inocente. Ante nuestros ojos es un niño y un anciano al mismo tiempo, como se aparecen los muertos bienaventurados a los ojos de los vivos. Se necesita un niño para poder pesar y medir el bien y el mal. Y tanto el bien como el mal tienen un peso en *El Señor de los Anillos* que sobrepasa a cualquier otro libro del siglo veinte. ¿Qué otro autor del siglo veinte podría haber escrito un pasaje como éste?: Envuelto por las tinieblas del paisaje de muerte de Mordor, Sam “para mantenerse despierto, se deslizó del escondite y miró en torno (...) Allá, asomando entre las nubes por encima de un peñasco sombrío en lo alto de los montes, Sam vio de pronto una estrella blanca que titilaba. Tanta belleza, contemplada desde aquella tierra desolada e inhóspita, le llegó al corazón, y la esperanza renació en él. Porque, frío y nítido como una saeta, lo traspasó el pensamiento de que la Sombra era al fin y al cabo, una cosa

¹¹ TOLKIEN, J.R.R., *El retorno...*, pp. 193.

¹² *Idem*.

¹³ TOLKIEN, J.R.R., *Las dos...*, pp. 107.

¹⁴ TOLKIEN, J.R.R., *El retorno...*, pp. 241.

pequeña y transitoria, y que había algo que ella nunca alcanzaría: la luz, y una belleza muy alta”¹⁵.

“Solo una cosa pequeña y pasajera”. Pero esta Sombra es Satanás, el que logró matar a Dios por tres días. ¿Quién sino un cristiano podría alguna vez sondear las profundidades del mal y, con derecho ganado por el esfuerzo, del bien? Ese derecho ganado por el esfuerzo es, dicho sea de paso, el punto de Chesterton en su libro *El hombre que fue jueves*. Pienso en la demoledora afirmación de Corrie Ten Boom en *El escondite*, desde las antecámaras del Mordor de Hitler en Ravensbrook: “Esta oscuridad es muy profunda, pero nuestro Dios ha descendido aún más. Cuando has pasado por el Calvario, Ravensbrook te parece trivial”.

3. El mal es claramente distinguible

Un tercer factor sorpresa es que la línea que divide el mal del bien es, usualmente, muy clara y muy obvia. Moisés, Confucio, Jesús y Mahoma enseñaron, todos y cada uno, esta visión “simplista”, y fundaron sobre ella los cuatro regímenes morales que más han perdurado a lo largo de la historia. Pero nuestra cultura es la primera, en toda la historia de la humanidad, en la cual los expertos y maestros han vendido esta prerrogativa moral, suya por derecho de nacimiento, por una mezcla de relativismo desordenado.

La Moral no es difícil de conocer. Es difícil de poner en práctica. Sólo le resulta dura de conocer a los listos, porque sólo si eres listo puedes maquillarla con tanta inventiva que sea difícil reconocerla. Sólo los buenos de corazón ven el bien, y sólo los puros de corazón ven a Dios. El discernimiento no es un problema mental sino moral. “El que quiera hacer la voluntad de Dios conocerá si esta enseñanza es de Dios o si yo hablo por mi cuenta” (Jn 7, 17).

“-Lo había olvidado -dijo Éomer-. Es difícil estar seguro de algo entre tantas maravillas. Todo en este mundo está teniendo un aire extraño. Elfos y Enanos recorren juntos nuestras tierras, y hay gente que habla con la Dama del Bosque y continúa con vida, y la Espada vuelve a una guerra que se interrumpió hace muchos años antes que los padres de nuestros padres cabalgaran en la Marca. ¿Cómo encontrar el camino recto en semejante época?

-Como siempre -dijo Aragorn-. El mal y el bien no han cambiado desde ayer, ni tienen un sentido para los Elfos y Enanos y otro para los Hombres. Corresponde al hombre discernir entre ellos, tanto en el Bosque de Oro como en su propia casa”¹⁶.

La respuesta de Aragorn resuena clara como una campana en una ciénaga neblinosa.

4. El conocimiento no siempre es bueno

Otra sorpresa para nosotros es que a veces es “mejor no saber”, como sabiamente

¹⁵ *Ibidem.*, pp. 251-252.

¹⁶ TOLKIEN, J.R.R., *Las dos...*, pp. 43.

dice Merry del lembas, ese eucarístico pan del camino. (Por la tontería de querer saber demasiado de y creer muy poco en ese lembas, la Iglesia se dividió).

Las palabras sacramentales y eficaces que ponen en movimiento al único poder que puede conquistar a Sauron, son las fatales “Yo llevaré el Anillo, aunque no sé cómo”¹⁷ de Frodo. (Eso fue lo mismo que afirmó Sócrates de su sabiduría: que sabía que no sabía).

“Es peligroso estudiar demasiado a fondo las artes del Enemigo”¹⁸, como Denethor, al igual que el Rey Saúl, descubrió al precio de su alma. Como Eva, Denethor “miró en la Piedra y fue engañado”. Todos tenemos una piedra como esa. Para Eva fue una fruta; para usted o para mí es un pensamiento, un primer pensamiento codicioso, lujurioso u orgulloso o desesperado que no se somete para obedecer a Cristo (2 Cor 10, 5).

Denethor y Theoden se mueven en direcciones opuestas, de forma similar a las sílabas que componen sus nombres. Denethor se dirige de la vida a la muerte porque exige del Palantir conocimiento antes de actuar. Theoden va de la muerte a la vida porque repudia a su Palantir tentador, Grima Lengua de Serpiente (todos tenemos uno de esos), y sigue el consejo de Gandalf: “Hacer a un lado la pena/los remordimientos/lamentos y el miedo. Realizar aquello que está al alcance de la mano” (¡Otra campana!).

El pensamiento vive en el pasado de los remordimientos/lamentos y en el futuro de los miedos. La elección y la acción viven en el presente de “aquello que está al alcance de la mano”. Nuestro dilema moral casi nunca se refiere al conocimiento de lo que hay que hacer; casi siempre, nuestro dilema moral es si hacerlo o no. En *Una llamada importante*, William Law nos dice “Si eres honesto contigo mismo, debes confesar que hay una sola razón por la cual no eres tan santo como los primeros cristianos (los mártires): no quieres serlo del todo”.

Estamos en todo nuestro derecho cuando queremos saber antes de saltar físicamente. Pero espiritualmente debemos saltar antes de mirar. “Si no creéis, no podréis subsistir” (Is 7, 9). La fe y las obras de caridad no pueden esperar al conocimiento; el conocimiento debe esperarlas. No podemos ver a Dios, o al bien, antes de ser puros de corazón porque el corazón es el mismo ojo con el que vemos a Dios.

Las tontas palabras de Bilbo revierten este orden cuando le manifiesta a Gandalf su renuencia a dejar el Anillo atrás: “Ahora que tocamos el tema, te diré que me disgusta separarme de él. Y no sé porqué habría de hacerlo”¹⁹.

A veces, para poder ver, debemos descansar nuestros ojos.

¹⁷ TOLKIEN, J.R.R., *La comunidad...*, pp. 366.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 358.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 50.

5. El mal se derrota a sí mismo

No podemos derrotar al mal, pero podemos ayudarlo a derrotarse a sí mismo, en una suerte de judo espiritual. Así es como Cristo derrotó a Satanás en el Calvario. Fue como un movimiento de “Ven y atrápame”, al estilo Mohamed Alí.

“Ni tus manos ni las mías podrían destruirlo”²⁰ nos dice Gandalf del Anillo. Incluso Dios hizo lo mismo que Frodo para conquistar al mal: “ir hacia el peligro, ir a Mordor. Tenemos que echar el Anillo al Fuego”²¹. Al igual que Orfeo, Dios descendió al Infierno por su amada Eurídice (nosotros) cuando exclamó: “Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?” (Mc 15,34).

Ésta es la lógica del mal. Como una proposición autocontradictoria, no puede ser refutada por ninguna otra proposición, sino que se refuta a sí misma.

Pero debemos ser la carnada, así como Cristo lo fue. Toda la Comunidad, de diferentes maneras, lo es: Gollum lo es, Frodo y Sam lo son, voluntariamente, el uno por el otro y ambos por la Comarca; y Gandalf y Aragorn y sus 7000 en la Puerta Negra lo son por Frodo y Sam: “Hacia esa trampa hemos de encaminarnos, con los ojos bien abiertos”²². Así como Cristo en la Cruz. Porque Él no es nuestra excepción, sino nuestra regla.

La forma concreta y particular en que el mal se derrota a sí mismo es imprevisible, tanto para los buenos como para los malos (¿Quién pudo imaginar 1989 en 1917?). Ni Sauron ni Gandalf anticiparon la importancia de Sam o de Gollum, o tan sólo cómo “la misericordia de Bilbo (pudo) determinar muchos destinos”²³ al perdonar a Gollum. Usualmente se revela súbitamente, como en las Grietas del Destino, “El Señor Oscuro comprendió de pronto que Frodo estaba allí, y (...) la magnitud de su propia locura le fue revelada en un relámpago enceguecedor”²⁴. Pienso que cada uno de los condenados experimentará un súbito “relámpago enceguecedor” como ése, o una Visión Misérrima, como la del Infierno de Dante.

Si bien nos sorprendemos al llegar a las Grietas del Destino en el volumen III, no estamos realmente sorprendidos. Pues en esa consumación reconocemos (atención, reconocemos), la verdad; ahora reconocemos a muchos de los caracteres y eventos en esta historia. Nos son familiares porque son parte de nosotros. Esta es nuestra historia. Es un espejo. Estamos tan profundamente fascinados por ella en razón de su verdad. No son ni siquiera sus bellezas, que penetran en nuestros corazones como espadas (en palabras de C.S. Lewis), o aun su absoluta bondad, que nos cautivan. (Si los libros pudieran ser canonizados, este lo sería en un abrir y cerrar de ojos). No, nos deslumbra tan poderosamente porque es verdadera. Es verdad perenne hecha carne. Sólo un gran mito puede realizar tan asombrosa hazaña, puede traducir la eterna verdad del bien y el mal a un medio tan radicalmente distinto como es la historia temporal. Hace a lo

²⁰ *Ibidem*, pp. 86.

²¹ *Ibidem*, pp. 361.

²² TOLKIEN, J.R.R., *El retorno...*, pp. 196.

²³ TOLKIEN, J.R.R., *La comunidad...*, pp. 85.

²⁴ TOLKIEN, J.R.R., *El retorno...*, pp. 286.

abstracto concreto, al Verbo carne. (Es lo opuesto de la pornografía, que es la carne hecha palabra. Es por eso que no hay pornografía en los grandes mitos).

La estrategia mitopoiética de Tolkien es la exacta refutación de la de Satanás. Sólo llevará un minuto explicar esto.

El mal únicamente puede trabajar en la oscuridad. Hasta un vampiro debe rehuir el sol.

El bien sólo puede trabajar en la luz. Aun el mejor cirujano del mundo no puede operar en un quirófano con las luces apagadas.

Todo error moral presupone una ignorancia moral. Platón vio esto; sólo erró al no rastrearlo un escalón más atrás: la ignorancia moral presupone un acto voluntario de ignorar.

Pero nuestra voluntad es connaturalmente atraída al bien, no al mal, como nuestra mente es connaturalmente atraída a la verdad, no a la falsedad. Así que Satanás tiene que doblegar esa atracción mediante sofismas, propaganda y publicidad, la profesión más antigua del mundo. (“¿Ves esta linda manzana? Necesitas esta linda manzana. Pruébala, te gustará. Puedes pagarla: el precio es una miserable alma. ¿De qué le sirve a un hombre perder el mundo entero y ganar sólo su propia alma?”). Dicho sea de paso, la profesión que frecuentemente es llamada la más antigua del mundo depende de ésta aun más antigua para tener éxito. Todo pecado depende de ella. Si el pecado no pareciera divertido, todos seríamos santos. El origen de la publicidad es la publicidad, la sustitución de la sustancia por la imagen, de la realidad por la apariencia. No es un accidente que el Nuevo Testamento llame a Satanás “el príncipe del poder del aire”: ABC, NBC, CBS, MTV -él es el amo de los medios, donde la imagen lo es todo-.

Pero debe enganchar la carnada de la verdad en el anzuelo de la falsedad, desde que ningún hombre creerá en puras mentiras, como ningún pez morderá un anzuelo pelado. Por ejemplo, “si comes de la fruta prohibida, conocerás el bien y el mal”. Esa mentira era verdadera. La mentira radicaba en que “serían como dioses”, conociendo el bien y el mal de la misma manera que Dios. Eso es como decir que un borracho conoce la ebriedad y la sobriedad de la misma forma que un sobrio. La mentira es el anzuelo, la verdad la carnada. Y el pez se derrota a sí mismo mordiendo la carnada.

Bueno, para atrapar a un ladrón, use un ladrón. Si el diablo pone en el anzuelo de la falsedad la carnada de lo verdadero, el hacedor de mitos y el poeta y narrador pone en el anzuelo de la verdad la carnada del mito. A veces el gusano es tan corto como una de las parábolas de 50 palabras de Jesús. A veces es tan largo como la épica de 500.000 palabras que escribió Tolkien, la Carnada más grande del Siglo.

6. El mal trabaja para el bien

La Divina Providencia es como un chef francés, utilizando organismos en descomposición para mejorar una ya sabrosa comida. Que todas las cosas, aún las malas,

trabajan juntas para el bien, nos es tan familiar como Romanos 8, 28, pero nunca deja de sobresaltarnos que “Dios escribe recto con líneas quebradas”; que hasta el pecado es “moralmente conveniente”, como Lady Juliana de Norwich dice. El caso más claro es la Crucifixión: el mal más grande de la historia, el deicidio, siendo utilizado para el mayor bien de la historia, la Salvación. Y éste no es un caso, no es un ejemplo de algún principio general: es el centro enérgico que le comunica a todos los ejemplos de sí mismo algo de su propia verdad y poder.

El Señor de los Anillos no es teológico en el sentido de que Dios nunca aparece, como lo hace en *El Silmarillion*. Sin embargo, de una manera, Dios es el personaje principal. Como autor primario, coloca en su historia abundantes pistas de Su existencia, tales como las así llamadas coincidencias, designios que pueden observarse en los hilos del reverso del tapiz. La imagen es de *El puente de San Luis Rey* de Thornton Wilder: la vida es un tapiz tejido por Dios y por ende hermoso más allá de lo narrable, perfecto más allá de la esperanza. Pero sólo en la otra vida podemos ver esta perfecta belleza. Lo que vemos aquí, en el reverso del tapiz, son las puntas sueltas de las hebras. Y aún así hay las suficientes pistas, en medio del desorden de la vida humana, y ciertamente en el orden de la naturaleza, para que sea razonable creer y confiar en la sabiduría y bondad del Tejedor. Incluso Woody Alíen dice, en *Amor y Muerte*, que “soy un ateo, gracias a Dios; pero en un buen día puedo creer en una Divina Providencia penetrando en todas las partes del universo conocido excepto, por supuesto, algunas áreas del norte de New Jersey”.

He aquí sólo algunas de esas providenciales “hebras sueltas”:

Una es lo oportuno del primer encuentro de Frodo con los Elfos en la Comarca: exactamente en el momento en que iba a sucumbir a la tentación de ponerse el Anillo para esconderse de los Jinetes Negros cuando uno de ellos aparece olfateándolo. Todos hemos experimentado la perfecta oportunidad de algún acontecimiento en nuestras vidas; por eso instintivamente no rechazamos esto como irreal.

Otra es la necesidad de los aparentemente trágicos eventos, como la captura de Merry y Pippin por los Orcos. Gandalf dice que “los trajeron a Fangorn, y la llegada de ellos fue como la caída de piedrecitas que desencadenan un alud en las montañas”²⁵ “¿Y no es eso raro? Nada de lo que hemos soportado en los últimos tiempos nos pareció tan doloroso como la traición de Isengard (...) No obstante (...) De ese modo nuestros enemigos sólo consiguieron arrastrar a Merry y Pippin con una rapidez realmente asombrosa y en un abrir y cerrar de ojos hasta Fangorn, ¡a donde de otro modo ellos nunca hubieran ido!”²⁶.

El más claro ejemplo es, por supuesto, Gollum: perdonarlo, encontrarlo, usarlo para escabullirse a Mordor, y por supuesto, cuando completa la Misión en las Grietas del Destino. ¡Ningún otro podría haberlo hecho!.

Algunos de estos providenciales trabajos del mal para el bien, son minúsculos,

²⁵ TOLKIEN, J.R.R., *Las dos torres*, pp. 120.

²⁶ *Ibidem*, pp. 121-122.

como el olvido de Cebadilla Mantecona de entregar el mensaje de Gandalf. (Cebadilla, como yo y, probablemente Tolkien, sufre de A.D.D.). Como Aragorn le contesta cuando pregunta qué puede él hacer contra Mordor, “no mucho, pero las pequeñas cosas ayudan también”²⁷. En verdad lo hacen. Nuestra Salvación muchas veces ha pendido de un hilo. Si un barato sastre egipcio no hubiera estafado a José con los hilos de su túnica, ésta nunca se habría desgarrado en las manos de la esposa de Putifar cuando José huyó de su seducción, y nunca habría existido evidencia física suficiente para condenar a José a prisión, y él nunca habría interpretado los sueños de sus compañeros de celda, el ex mayordomo del Faraón, que habría de retornar a su favor, y su ex panadero que sería muerto, para que, años más tarde, cuando el Faraón soñó con las siete vacas flacas comiéndose a las siete vacas gordas y no pudo encontrar a nadie que interpretase su sueño, el mayordomo finalmente se acordó de José (también sufría de A.D.D.) y le habló al Faraón de él, con el resultado que José interpretó el sueño y convenció al Faraón de que almacenase un extra de granos para evitar la hambruna de los siete años subsiguientes, y sólo por eso hubo en Egipto suficiente grano para escapar al hambre y sobrevivir, más tarde multiplicarse por millones bajo Moisés en tiempos del éxodo. No habría habido Judíos, ni Pueblo Elegido, ni Jesús, si no hubiera sido por un hilo débil en la túnica de José. Le debemos nuestra Salvación a un barato sastre egipcio. La Divina Providencia posee un sentido del humor que es, como dicen en Boston, “bizarro”.

Puede ser un diseño estrafalario, pero no es “el cuento narrado por un idiota, lleno de sonido y furia, significando nada”. Esa es la filosofía de vida de nuestra cultura, en la que la vida simplemente “acontece”. Necesitamos mucho esta historia.

Mis últimos cuatro puntos versan sobre cuatro de las más poderosas, y sin embargo muchas veces desapercibidas, armas contra el mal: sacrificio, humildad, amistad y palabras.

7. Sacrificio

El único poder ante el cual el mal es totalmente impotente es el del sacrificio. En el libro del Apocalipsis, el cordero (arnion, “pequeña oveja”) derrota a la bestia (therion, monstruosa y aterradora) por medio de su sangre, su muerte. Porque funcionó en el Calvario, funciona en todos lados, puesto que el Calvario es la regla y no la excepción.

El Sacrificio es el culmen del amor, el apogeo del ágape, y el ágape es la naturaleza de Dios. Y Dios no tiene rival. “¿Quién es como Dios?”. Ese es el significado del nombre “Miguel”, el arcángel que es el Gandalf del Saurón de Satanás.

Frodo, Gandalf y Aragorn son todos, en diferentes sentidos, mártires, figuras de Cristo, que padecen distintos tipos de muertes voluntarias y resurrecciones. La tumba de Cristo fue una roca, la de Gandalf fue el abismo de Moria, la de Aragorn los Caminos de los Muertos, y la de Frodo fue el efecto del Anillo en su espíritu, una enfermedad incurable en la Tierra Media. Los Elfos, al igual que Frodo, renuncian al mundo entero, desde que el poder de los tres anillos élficos se ha desvanecido (aunque

²⁷ TOLKIEN, J.R.R., *La comunidad...*, pp.230.

todavía, si se tiene una vista penetrante, se puede ver algunos destellos demorar-se en la costa oeste de Irlanda). Galadriel también salva a la Tierra Media al resistir la tentación: “-He pasado la prueba -dijo-. Me iré empequeñeciendo, y marcharé al oeste, y continuaré siendo Galadriel”²⁸.

Frodo le explica a Sam por qué debe ir a los Puertos Grises (la muerte): “Pero he sufrido heridas demasiado profundas, Sam. Intenté salvar la Comarca, y la he salvado; pero no para mí. Así suele ocurrir, Sam, cuando las cosas están en peligro: alguien tiene que renunciar a ellas, perderlas, para que otros las conserven”²⁹. El precio es pagado realmente, así como en el Calvario. “Mi vida por la tuya” es la fórmula universal. Sucede en cada batalla. Recuerde, el Calvario es la regla, no la excepción.

Ésta es la muy buena y la muy mala noticia. La buena nueva es que verdaderamente funciona. Realmente la fuerza sucumbe ante a la debilidad, la tiranía ante el martirio, Sauron ante Frodo, Satanás ante Cristo. La muy mala nueva es que el precio es real, y muy empinado el camino. Para cortar la cabeza del mal, el talón del bien debe sangrar, y sangrar para siempre en este mundo. Hay 1900 clavos en la Cruz escribió el poeta en 1940.

Este no es un principio únicamente para las emergencias. Toda la vida es una emergencia, tanto en nuestro mundo como en el de Tolkien. Porque no hay diferencia entre nuestro mundo y el de Tolkien. *El Señor de los Anillos* no está ambientado en algún mundo de fantasía sino en nuestro mundo. La Tierra Media es la tercera roca desde el sol. En este mundo, el propio ser sólo se salva al ser perdido, se encuentra sólo cuando es verdaderamente entregado en sacrificio. La auténtica libertad sólo viene al atarse al propio deber.

Lo opuesto de la libertad es el poder, que corrompe y esclaviza. El Anillo es un perfecto símbolo de esto, pues es un círculo cerrado, como un puño apretado, o un gusano tragándose su propia cola (el gusano Oouroboros), y encierra el vacío (el ser maldito). Es exactamente lo opuesto de la Cruz.

Como sabemos, pero constantemente olvidamos, la Cruz es la regla, no la excepción. También el Anillo lo es. Lo que Gandalf le dice a Bilbo, Cristo nos lo dice a nosotros, “Tiene demasiado poder sobre ti. ¡Déjalo! Entonces podrás irte y serás libre”³⁰. Y como Bilbo constantemente respondemos, “Iré adonde quiera y haré lo que me dé la gana”³¹.

A nosotros también, como a Frodo en Amon Hen cuando se coloca el Anillo y casi se expone al Ojo de Sauron, nos llegan inspiraciones de Gandalf para contrarrestar las de Sauron: “¡ Sácatelo! ¡Insensato, sácatelo! ¡Sácate el Anillo!”³².

Eventualmente, se hace imposible sacárselo. Sólo Gollum puede salvar a Frodo en

²⁸ *Ibidem*, pp. 491.

²⁹ TOLKIEN, J.R.R., *El retorno...*, pp. 401.

³⁰ TOLKIEN, J.R.R., *La comunidad...*, pp. 50.

³¹ *Idem*.

³² *Ibidem*, pp. 540.

las Grietas del Destino; sólo después de que Gollum ha librado a Frodo de su dedo y del Anillo, (como Beren fue librado de su mano y del Silmaril por Carcharoth el gran lobo de Angband en *El Silmarillion*) puede decirse de Frodo que “se había salvado y era otra vez Frodo, el Frodo de siempre, y estaba libre” ³³.

Gollum se ha precipitado cuesta abajo demasiado como para poder retornar: el camino de la pérdida de la identidad por “encontrarla”, por aferrarla. No puede diferenciarse del Anillo; ambos son “mi Tesoro”. Raramente puede ni siquiera usar al término “yo”, la imagen del “YO SOY”. Su nombre es “nosotros”, o “Legión”, porque él es muchos. Al aferrarse a sí mismo, y a su poder, y a su libertad, y a su Anillo. Al final de ese camino vive el Lugarteniente de la Torre de Barad-dûr, con quien los capitanes del Ejército del Oeste se encuentran en la Puerta Negra: “y ninguna historia recuerda su nombre porque él mismo lo había olvidado, y decía: - Yo soy la boca de Saurón” ³⁴.

La razón por la que en *El Señor de los Anillos* es cierto que aquellos que se pierden a sí mismos se salvan y aquellos que se salvan a sí mismos se pierden es que la Tierra Media es nuestra tierra; el mundo de Tolkien es el mundo real. No es sólo porque Tolkien es un cristiano, sino porque un cristiano es un realista.

8. Humildad

La humildad es una forma de sacrificio: el sacrificio del orgullo y del poder. Únicamente esta “debilidad” voluntaria puede derrotar a la fuerza y el vigor. Sólo hobbits, no Hombres o Elfos, pueden entrar en Mordor; y sólo un hobbit, en las Grietas del Destino, puede completar la tarea. A menos que nos hagamos como pequeños hobbits, no podemos entrar en el Reino de los Cielos. Porque el Señor se hizo como un pequeño hobbit, y él es la regla, no la excepción, recuerde.

En el Concilio de Elrond el resultado del principio de humildad fue predicho: “Hay que tomar ese camino, pero recorrerlo será difícil. Y ni la fuerza ni la sabiduría podrán llevarnos muy lejos (...) Sin embargo así son a menudo los trabajos que mueven las ruedas del mundo. Las manos pequeñas hacen esos trabajos porque es menester hacerlos, mientras los ojos de los grandes se vuelven a otra parte” ³⁵.

9. Amistad

Al igual que la humildad, la amistad es un arma formidable contra el enemigo. Nos sorprende escuchar esto. No podemos imaginarnos que a un propagandista militar, preguntándose cómo atemorizar a las tropas enemigas, se le ocurra esta aterradoramente amenaza: “¡Nuestros soldados son grandes amigos!”. No obstante, la amistad es fuerza, aún en un sentido militar, porque une, mientras que la debilidad divide. “Divide y vencerás” es la más elemental y práctica estrategia militar. La amistad se rehúsa a ser dividida, y por ende a ser conquistada. Cualquier soldado sabe que pocos

³³ TOLKIEN, J.R.R., *El retorno...*, pp.288.

³⁴ *Ibidem.*, pp. 207.

³⁵ TOLKIEN, J.R.R., *La comunidad...*, pp. 364

hombres realizarán gestos heroicos por causas abstractas, mismo por la justicia; pero muchos los realizarán por sus camaradas, sus amigos.

La amistad y el amor de Sam por Frodo es la fuerza a la que cabe atribuir la victoria en la Guerra del Anillo. (La amistad es una forma de amor en el lenguaje pre moderno.) El mismísimo título del volumen uno, “La Comunidad del Anillo” muestra la centralidad de la amistad, o camaradería. También muestra que es el mal (el Anillo) que suscita el mayor florecimiento de este gran bien en la Tierra Media. Porque nuestras historias tienen lugar en el mismo sitio, las diferencias de tiempo no pueden cambiar esta verdad. En nuestro tiempo también, por ejemplo, irlandeses e ingleses, quienes por muchas generaciones han sido enemigos, matándose los unos a los otros, se convirtieron en amigos que murieron el uno por el otro en las trincheras de dos grandes guerras cuando Alemania forjó un Anillo. Lo que Alemania le hizo a los británicos, el terrorismo se lo hizo a los americanos.

Merry y Pippin (y por supuesto Sam) son necesarios para el éxito de la Misión, y solamente la amistad los junta. Cuando Frodo intenta dejar la Comarca solo, para no poner a sus amigos en peligro, ellos conspiran para no dejarlo ir sin compañía.”-Pero parece que no puedo confiar en nadie”³⁶, se queja Frodo, y Merry le contesta: “-Puedes confiar en que te seguiremos hasta el fin (...) Somos tus amigos, Frodo”³⁷.

Hay puertas que sólo la amistad puede abrir. Por ejemplo, la Gran Puerta de Moria, que no responderá a la fuerza ni a ningún hechizo de Gandalf, sino sólo a la palabra “amigo” (mellon). La inscripción rezaba “Habla, amigo, y entra”; y Gandalf se embrolla pensando qué hechizo o clave pronunciar hasta que se da cuenta (así como Saruman nunca lo habría hecho) que sólo lo simple e inocente podría resolver este acertijo: “Sólo tuve que pronunciar la palabra amigo en élfico y las puertas se abrieron. Simple, demasiado simple para un docto maestro en estos días sospechosos”³⁸. O como decimos académicamente, sólo a un desconstruccionista podría habersele pasado.

La culminación de la amistad de Sam por Frodo es cuando lo lleva cuesta arriba por el Monte del Destino, como Cristo llevando la cruz, o más bien como Simón de Cirene ayudando a Cristo a cargar con Su cruz, como Frodo carga el Anillo hasta el fin. “Y entonces notó sorprendido que la carga era ligera”³⁹. “No es pesado, es mi hermano”. No deberíamos sorprendemos; eso es lo que nos fue prometido: “Mi yugo es fácil y Mi carga ligera”. Las palabras de la antigua ceremonia de casamiento formulan la misma promesa (siendo el matrimonio, por supuesto, la forma de amistad más completa posible): “La vida matrimonial requiere un gran sacrificio; sólo el amor puede hacerlo posible, y sólo el amor perfecto puede convertirlo en una alegría”.

10. Palabras

“Al principio existía la Palabra”(Jn 1, 1). Esa es la razón por la cual las palabras

³⁶ *Ibidem*, pp. 145.

³⁷ *Idem*.

³⁸ *Ibidem*, pp. 415.

³⁹ TOLKIEN, J.R.R., *El retorno...*, pp. 278.

tienen poder sobre las cosas. Pues fue en palabras que las cosas fueron creadas. Dios primero dijo el término, luego la cosa cobró existencia, no viceversa. Con nosotros es viceversa: inventamos términos para etiquetar cosas preexistentes, excepto cuando “subcreamos”, como Tolkien.

El Señor de los Anillos muestra esta prioridad de las palabras más claramente que ningún otro libro que conozco, porque Tolkien nos cuenta que comenzó con la creación de una lengua, el élfico. Después tenían que existir Elfos para hablarla, y un mundo para que ellos habitaran, y eventos e historias en ese mundo, y otras especies también; Magos, Ents, Trolls, Orcos, Enanos, Nazgûl, Hobbits, e incluso Hombres. (El hecho de que Tolkien insistiese en nombrarlos con letras mayúsculas es significativo, tanto como el hecho de que nosotros no lo hagamos. De hecho, la moda actual, obedeciendo inconscientemente a la creciente despersonalización de nuestra cultura, insiste en disminuir todo lo que sea posible. Dios creó con mayúsculas y, por ende, también Tolkien creó así).

En la historia de Tolkien, las palabras tienen un poder que usualmente llamamos “mágico”, malentendiendo esa palabra como si fuera un atajo tecnológico (como Tolkien explica en *Sobre los cuentos de hadas*). Pero es muy diferente: es la “magia” de la causalidad formal y final, no de la causalidad material y eficiente (para usar la terminología aristotélica). La forma inherente (significado) y propósito de una palabra fluye a los efectos materiales y visibles, sacramentalmente, para que la palabra produzca aquello que significa. Así el hechizo de Bombadil salva a Merry del viejo Hombre Sauce y a Frodo del Tumulario. “Nadie lo ha atrapado nunca, Tom Bombadil es el amo: sus canciones son más fuertes, y sus pasos son más rápidos”⁴⁰. Nos sorprende escuchar que las canciones sean “fuertes” solamente porque hemos olvidado lo que aprendimos en *El Silmarillion*: que fue en la música que Dios creó el universo.

Frodo también posee ese poder “mágico”: cuando llama a Tom por su nombre, dos milagros suceden, uno espiritual y otro físico: primero “al pronunciar el nombre la voz se hizo más fuerte”⁴¹, y segundo, Tom realmente viene. Si eso se nos antoja increíblemente “mágico”, esto dice mucho sobre nuestra vida y en cuánto hemos tomado al pie de la letra a Dios cuando repetidas veces prometió la misma cosa que Tom Bombadil: “Sólo di Mi nombre, y sabes que dondequiera que esté, vendré corriendo a verte de nuevo. Invierno, primavera, verano u otoño, todo lo que tienes que hacer es llamar, y estaré ahí, sí, sí, sí. Tienes un amigo”.

Todos sabemos que existen palabras mágicas, palabras que sacramentalmente producen lo que significan, como “Yo te bautizo” o “Este es Mi Cuerpo”. Dos de las más familiares son “Te amo” y “Te odio”. Éstas no son etiquetas, éstas son armas, flechas que penetran el corazón a través de la carne. Todo *El Señor de los Anillos* es un poderoso misil que penetra armaduras; hasta puede meterse en nuestros búnkers subterráneos, en nuestro más oscuro e interno Afganistán.

⁴⁰ TOLKIEN, J.R.R., *La comunidad...*, pp. 193.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 192.

Los nombres más poderosos son los nombres propios, nombres de personas o lugares. Cuando el Jinete Negro golpea a la puerta del Gordo Bolger en Los Gamos diciendo “¡Abrid en el nombre de Mordor!” todo el terror y el poder de Mordor están realmente presentes allí. Cuando Frodo en Weathertop, enfrenta al Jinete Negro gritando en voz alta “¡Oh, Elbereth! ¡Gilthoniel!”⁴² al tiempo que golpea al Jinete con su espada. Luego, Aragorn dice “-y las espadas que traspasan a ese rey terrible caen destruidas. Más mortal para él fue el nombre de Elbereth”⁴³.

En el antro de Ella-Laraña, Frodo de nuevo habla en lengua élfica: “-¡*Aiya Eärendil Elenion Ancalima!*!” exclamó sin saber lo que decía; porque fue como si otra voz hablase a través de la suya”⁴⁴. Y después el minúsculo hobbit con la minúscula espada avanzó sobre la más horrorosa criatura viviente en la Tierra Media con la luz del frasco de Galadriel y el nombre de Galadriel. Un poco más tarde, Sam hizo lo mismo: “-¡Galadriel!- dijo débilmente, y entonces oyó voces lejanas pero claras: las llamadas de los Elfos cuando vagaban bajo las estrellas en las sombras amadas de la Comarca, y la música de los Elfos (...) ¡*Gilthoniel A Elbereth!* Y de pronto, como por encanto, la lengua se le aflojó, e invocó en un lenguaje para él desconocido: ¡*A Elbereth Gilthoniel!*”⁴⁵.

“¿Qué hay en un nombre?”. En el nombre de Jesús los demonios son exorcizados y las puertas del Paraíso se nos abren. ¿Qué hay en un nombre? Todo. En un nombre fue creado el universo. El nombre era Cristo, el Logos, la Mente de Dios, la Palabra creadora de Dios. Ese es el sol cuyos rayos utilizamos cuando subcreamos: el Hijo de Dios.

“¿Qué hay en un nombre?”. Moisés le hizo esa misma pregunta a Dios ante la zarza ardiente, y Dios contestó: “Yo soy”.

En un mundo donde el bien es tan frágil que una pequeña maldad puede trastocar el mundo entero, nos preguntamos qué es más fuerte. Y se nos da la misma respuesta.

⁴² *Ibidem*, pp. 226.

⁴³ *Ibidem*, pp. 269.

⁴⁴ TOLKIEN, J.R.R., *Las dos torres*, pp. 432.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 444.